

PALABRAS PRELIMINARES

El riesgo de las palabras preliminares está en convertirse en un panegírico del artista o en un floreo para quien las escribe. Nora Iniesta no necesita panegíricos y a mí los floreos me salen mal. En estas líneas procuro compartir con el lector, que no necesita coincidir con ellas, mis propios sentimientos ante esta muestra. Para compenetrarme con esta obra de Nora Iniesta traté de sintetizar alguna simbología del peronismo de Eva Perón que la motiva.

Visto desde el otro lado del espectro político, el Peronismo luce como un fenómeno parapolítico, o sea que va más allá de lo que suele acontecer. El Peronismo más que un partido es un cobijo. Tiene su líder e ideólogo, su abanderada y santa que a las 20 y 25 pasó a la inmortalidad, sus adeptos descamisados y queridos grasitas, su Viejo, su Tío, su brujo, su Ciudad de los Niños, su juventud maravillosa e imberbe, el Parque de los Derechos de la Ancianidad, sus veinte verdades a modo de ley mosaica, sus ritos, su protocolo, su marcha y su iconografía. El avión Pulqui, el auto Justicialista y la Siam Lambretta lo motorizan. Fangio le da cinco veces la máxima velocidad. La marchita es su himno. Tula su percusionista. Tiene sus vejaciones como el robo del cadáver de su abanderada y santa, y la amputación y desaparición de las manos de su líder. Como las religiones, tiene sus muertos, sus mártires y también sus víctimas. Su permanencia en la memoria internacional raramente es superada. Tiene también modistos, arquitectos, artistas y escritores. Este conjunto mítico lo ha hecho perdurable más allá de la vida de sus creadores. La fortaleza del mito es tal que soporta la historieta y el humor sin sufrir daño.

La figura más atractiva y la biografía más impactante es la de Eva Duarte que, desde su espectacular apariencia, es símbolo tanto del núcleo duro del peronismo popular como también la encarnación de la vida que muchas chicas de barrio quisieron tener. Es eterna tanto en el alma de los que la adoran como en la de los que la abominan. Un crítico cinematográfico dijo que si Golda Meier era la madre de su nación Eva Perón era la amante de la suya.

Nora Iniesta viene elaborando en sus obras el tema de la argentinidad y el de Eva Perón desde hace tiempo, sublimando la iconografía y el ritual del peronismo de Evita, leyendo en el gesto de la gente y en los rastros materiales que ha dejado. Ahora es el momento del observador.

Buenos Aires, 14 de marzo de 2007

Juan E. Cambiaso